

## **Discurso de Karin Prien, acto conmemorativo en Neuengamme,**

**3 de mayo de 2021**

Estimado Dr. von Wrochem,  
estimado Profesor Garbe,  
estimado señor alcalde Tschentscher,  
estimada señora Bering,  
estimadas y estimados supervivientes y familiares,  
estimadas señoras, estimados señores,

lamento mucho que también este año tengamos que recurrir en gran medida a un formato virtual para celebrar este acto conmemorativo aquí en Neuengamme. Justamente en un momento así, cuando la cercanía con otras personas nos aporta consuelo, fuerza y confianza.

Las relaciones interpersonales, las conversaciones directas, el encuentro, los abrazos: todo esto no solo es vital para nosotros como individuos, también fortalece la cohesión de nuestra sociedad. Cuando son los algoritmos los que determinan nuestra cultura de debate se pierde más de un tono intermedio, que puede ser apenas perceptible, pero importante. Tenemos que mostrar más empatía, mostrar más disposición a comprender a nuestros interlocutores.

Dietrich Bonhoeffer dijo una vez: «Solo de la paz entre dos y tres puede surgir algún día la gran paz que todos esperamos».

Por esta razón, toda conmemoración debe ir ligada a un encuentro. Pero el número de testigos de la época es cada vez más reducido. Ya solo pocas personas pueden relatarnos los sucesos vividos durante el nacionalsocialismo desde su propia experiencia y perspectiva.

La mayoría de aquellos que hoy en día aún pueden hacerlo y siguen haciéndolo vivieron la época del nacionalsocialismo en su infancia. El momento en el que las personas que han vivido el sufrimiento en sus propias carnes ya no pueden aportar su perspectiva en el debate social significa una gran cesura.

Estoy muy agradecida de que Livia Fränkel, una superviviente del campo de concentración de Neuengamme, nos hable a continuación de su experiencia.

Estimadas señoras y estimados señores, en un futuro, nuestra mirada se dirigirá aún más a los descendientes de la segunda y la tercera generación de las personas perseguidas por el nacionalsocialismo, a la rememoración transgeneracional, a proyectos narrativos y formatos de encuentro intergeneracionales, pero también a formas de cultura de la memoria en la sociedad migrante. Queremos alcanzar al mayor número posible de personas y llegar al espectro completo de la sociedad.

El pasado año nos ha mostrado la importancia de la cohesión entre las generaciones y cuánto dependemos de los formatos de comunicación participativos e inclusivos. Todos hemos aprendido algo nuevo a nivel digital y medial, en campos de trabajo, en el *storytelling*, mediante proyectos de radio, cinematográficos o artísticos.

Me satisface mucho que Neuengamme, como uno de los «grandes» centros conmemorativos financiados por el Gobierno federal, aporte un gran número de nuevos impulsos para el estado federado de Schleswig-Holstein y que exista una buena colaboración también en proyectos interdisciplinarios como, por ejemplo, al albergar el festival de música «Schleswig-Holstein Musik Festival». Pero también el estado federado de Schleswig-Holstein da nuevos impulsos: desde este año celebramos el 8 de mayo, el fin de la Segunda Guerra Mundial, como aniversario oficial.

Hoy conmemoramos juntos a las víctimas del régimen del terror, a las víctimas del genocidio, de los campos de concentración, a las víctimas de las operaciones de castigo en los territorios ocupados, a las víctimas de la guerra, a las víctimas de la población civil. Conmemoramos a las judías y judíos, a los romaníes y sinti, a las personas homosexuales y a las personas discapacitadas, a todas las personas que fueron perseguidas por los nazis.

Todos somos responsables de que nuestro Estado de derecho se mantenga capaz de defenderse contra la misantropía contra un grupo concreto de personas.

El mensaje –ya sea en alemán, en cualquier idioma extranjero, en lenguaje de signos o en lenguaje sencillo– es siempre el mismo: Nunca más. Nunca más debemos permitir que se cometan este tipo de crímenes contra la humanidad.